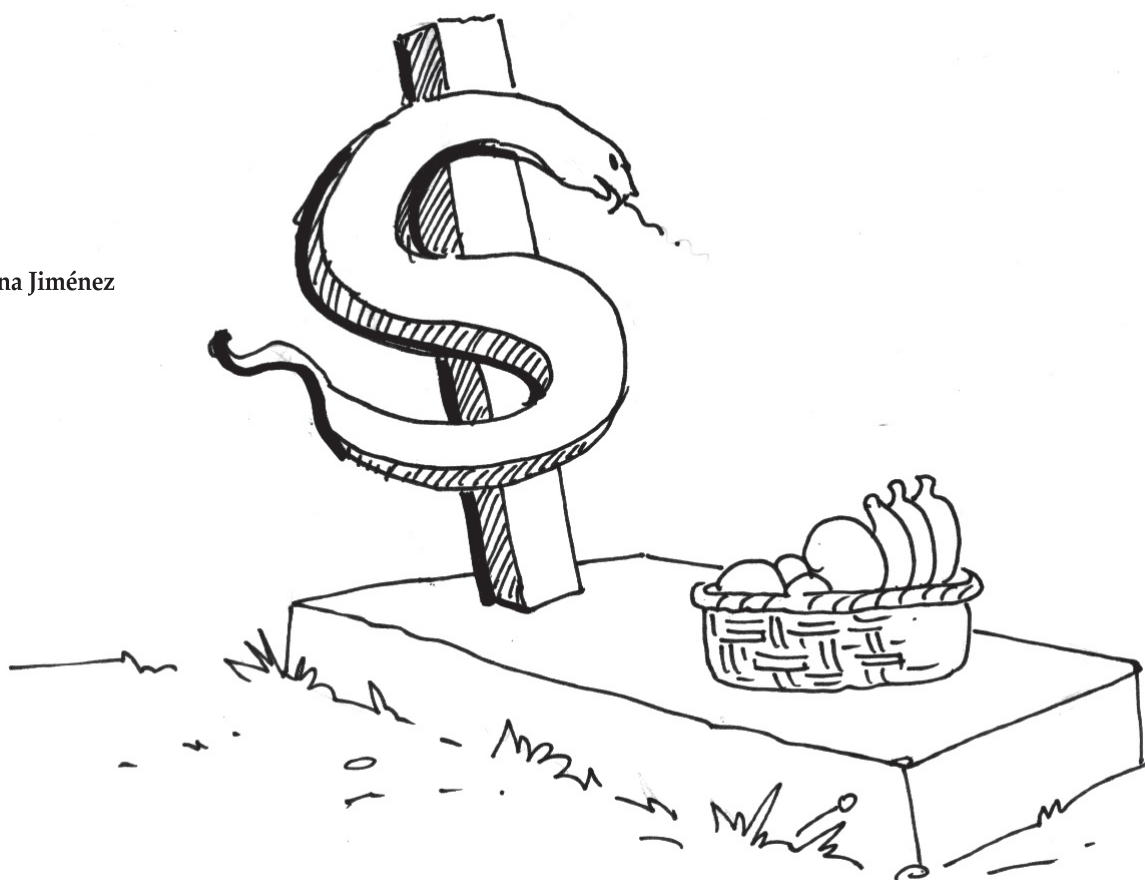


FORO

Globalización y cultura en América Central*

Iván Molina Jiménez



PALABRAS CLAVE:

globalización, capitalismo, cultura, historia, América Central

KEY WORDS:

globalization, capitalism, culture, history, Central America

Resumen

El presente artículo ofrece una visión histórica de la globalización, desde sus inicios mercantiles en el siglo XV hasta el actual auge del capitalismo corporativo; a la vez, considera la dimensión cultural de la globalización y su impacto en las sociedades y culturas centroamericanas.

Abstract

The objective of this article is to analyze the history of the globalization, from its beginnings in the 15th century to now as a corporate capitalism. In addition, it refers to the cultural dimension of globalization and its impact in the Central American society as well as culture.

Lo que hoy se conoce como globalización fue un proceso que se inició con la expansión europea de finales del siglo XV, la cual condujo al establecimiento de una primera economía globalizada. En este sistema, África aportaba fuerza de trabajo esclava para las colonias americanas, América contribuía con materias primas y, en particular, con oro y plata, y Europa occidental, en una posición dominante, controlaba los tráficos y proveía bienes manufacturados.

La independencia de las colonias americanas y la revolución industrial, entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, produjeron dos cambios fundamentales en el sistema descrito: primero, el surgimiento de un polo de desarrollo económico en el norte de Estados Unidos y la consolidación del sur de ese país y de América Latina como proveedores de materias primas, consumidores de bienes manufacturados y receptores de capitales foráneos; y segundo, la repartición de África y Asia por las potencias europeas, con la tardía participación de Estados Unidos y Japón.

Ya en el siglo XX, las dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945), produjeron otras tres transformaciones decisivas: ante todo, el surgimiento de una globalización alternativa, liderada por la Unión Soviética, a la cual, más tardíamente, se incorporó China; en segundo lugar, la descolonización de África y Asia, con la integración de las nuevas naciones ya fuera en el eje liderado por Estados Unidos y Europa occidental, o en el de sus

adversarios comunistas, o en el de ese experimento conocido como los no alineados; y en tercer lugar, el inicio y profundización del desarrollo industrial en América Latina.

Finalmente, las dos últimas décadas del siglo XX supusieron un nuevo reordenamiento, caracterizado por la desaparición del mundo soviético y el surgimiento de un nuevo polo de desarrollo en Asia que, además de Japón, abarca Taiwán, Singapur, Hong Kong y Corea del Sur, y al que pugnan por incorporarse plenamente China e India.

Brevemente esbozada la cronología de la globalización, es importante considerar la transformación de sus contenidos. En su etapa inicial, el proceso estuvo dominado por el capital comercial —no por el capitalismo—, y la base de la acumulación fueron formas de explotación de la fuerza de trabajo basadas en la esclavitud, algún tipo de relaciones serviles o el intercambio desigual.

La globalización empezó a adquirir un perfil más capitalista —en términos de las economías centrales que dominaban los flujos de intercambio— a partir de la expansión de la industrialización en Europa occidental y el norte de Estados Unidos en el siglo XIX. Sin embargo, en el resto del planeta, formas no capitalistas de explotación de la fuerza de trabajo prevalecieron hasta el siglo XX. Cabe destacar que este predominio fue la base de los mercados laborales de bajo costo actualmente existentes.

Con excepción del norte de Estados Unidos, de Europa occidental y de algunas áreas de la parte europea de la Unión Soviética, la globalización, hasta 1945, tuvo por escenario sociedades predominantemente rurales con fuerte (o mayoritaria) presencia campesina. Tal característica tendió a desaparecer en la segunda mitad del siglo XX.

Antes del siglo XIX, los actores políticos de la globalización fueron monarquías caracterizadas por diversos grados de absolutismo, las cuales empezaron a ser sustituidas, a partir de la Revolución Francesa (1789) y las guerras de independencia americanas, por Estados naciones de desigual influencia, poder y naturaleza democrática. El final del siglo XIX presenció el surgimiento de uno de los protagonistas claves de la globalización actual: las corporaciones transnacionales.

Más que únicamente un fenómeno económico, la globalización tuvo una importantísima dimensión cultural, y no podía ser de otro modo, ya que una de las bases del proceso globalizador ha sido la revolución constante de los transportes y las comunicaciones. En el campo de la cultura, la primera gran herramienta de la globalización cultural fue la imprenta, cuya expansión antes del siglo XIX debió enfrentar una serie de limitaciones precapitalistas, en particular debido a la influencia de la Iglesia y de las autoridades estatales. Pese a tal condicionante, desde su origen la cultura impresa respondió a una dinámica de mercado,

que era completamente visible ya en el siglo XIX.

En parte, gracias a las luchas de los trabajadores por mejores condiciones laborales y de vida y a los procesos de movilidad que favorecieron la expansión de los sectores medios, los mercados culturales, en el siglo XIX, tendieron a ampliarse y diversificarse en el norte de Estados Unidos y Europa occidental, y posterior y progresivamente, en el resto del planeta. Esos procesos sentaron las bases para la expansión de la industria cultural que, en el siglo XX, fue rápidamente hegemónica por las corporaciones estadounidenses, sobre todo en lo que respecta a los productos audiovisuales.

La experiencia de América Central con la globalización ha sido compleja y contradictoria. Probablemente, el primer efecto global experimentado por las poblaciones del istmo fueron las enfermedades traídas por los conquistadores, que diezmaron a los indígenas. Más allá de eso, y pese a su carácter económicamente marginal en el imperio español, América Central pronto se insertó en el circuito de la globalización de la época, como importadora de mano de obra esclava, exportadora de materias primas y consumidora de bienes manufacturados. Igualmente, fue un escenario privilegiado de la competencia entre los poderes europeos, en particular por las incursiones de los piratas y la presencia de los ingleses en el Caribe.

Ya en el siglo XIX, América Central se convirtió en la base

de una de las primeras corporaciones transnacionales del planeta, la United Fruit Company, y su geoestratégica posición la convirtió en objeto de competencia por la construcción de un canal interoceánico, proyecto que se concretó en Panamá, donde fue inaugurado en 1914. Después de 1960, la revolución industrial llegó al istmo en la forma de filiales de empresas transnacionales, y junto con este cambio, América Central empezó a convertirse en el escenario de la última confrontación global entre Estados Unidos y la Unión Soviética. A medida que este conflicto se profundizó, en la década de 1980, cientos de miles de centroamericanos buscaron mejores opciones en otras partes del planeta y, especialmente en suelo estadounidense, país donde ahora existe una América Central fuera de América Central.

Durante la guerra, América Central experimentó un nuevo proceso globalizador, caracterizado por la penetración económica, política y cultural de los traficantes de droga; luego de la guerra, la expansión turística se convirtió en una nueva experiencia transnacional, junto con la expansión de la maquila y más recientemente el arribo de la llamada industria de alta tecnología.

Falta un estudio sistemático acerca de cuál ha sido el impacto de la globalización en la cultura de América Central y cómo los productos culturales del istmo se han insertado en la cultura global. Un análisis preliminar sugiere, sin embargo, que sería oportuno consi-

derar la década de 1980 como una importante línea divisoria al respecto. Con la emigración masiva de centroamericanos fuera de América Central, se constituyeron, por vez primera, redes personales, familiares y comunales transnacionales, cuya importancia se revela no sólo en la magnitud de las remesas, sino en la dinámica y cultura de las maras y en la conformación de círculos de intelectuales centroamericanos fuera del istmo.

La medida en la cual este nuevo escenario favorecerá, en el siglo XXI, nuevos e inéditos procesos de creación y difusión artística, intelectual y científica, cambios en los estilos de vida, y demandas y desafíos en lo que las y los centroamericanos residentes en América Central esperan de sus sociedades, es algo que se definirá en las próximas décadas. En ese futuro próximo, además, los habitantes del istmo, en particular los de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, deberán definir si su experiencia con la globalización seguirá siendo la de asumir sus peores costos y tener un acceso muy limitado a sus beneficios, o si definirán dramáticamente las reglas del juego a favor del desarrollo social y cultural de sus países.

NOTAS

*Comentario del número 8 de la revista *Istmica* efectuado el 29 de noviembre del 2005.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

Brenner, Robert, "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism". *New Left Review*.



No. 104 (July-August, 1977), pp. 25-92.

Cooper, Frederick, et al., *Confronting Historical Paradigms. Peasants, Labor, and the Capitalist World System in Africa and Latin America*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1993.

Hobsbawm, Erick, *Age of Extremes; 1995. The Short Twentieth Century 1914-1991*. London, Abacus.

Munro, Dana Gardner; 2003. *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Plumssock Mesoamerican Studies.

Torres Rivas, Edelberto, et al.; 1993. *Historia general de Centroamérica*, 6 vols. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario.

Woodward, Ralph Lee, Jr.; 1999. *Central America: A Nation Divided*, 3a. edición. New York, Oxford University Press.